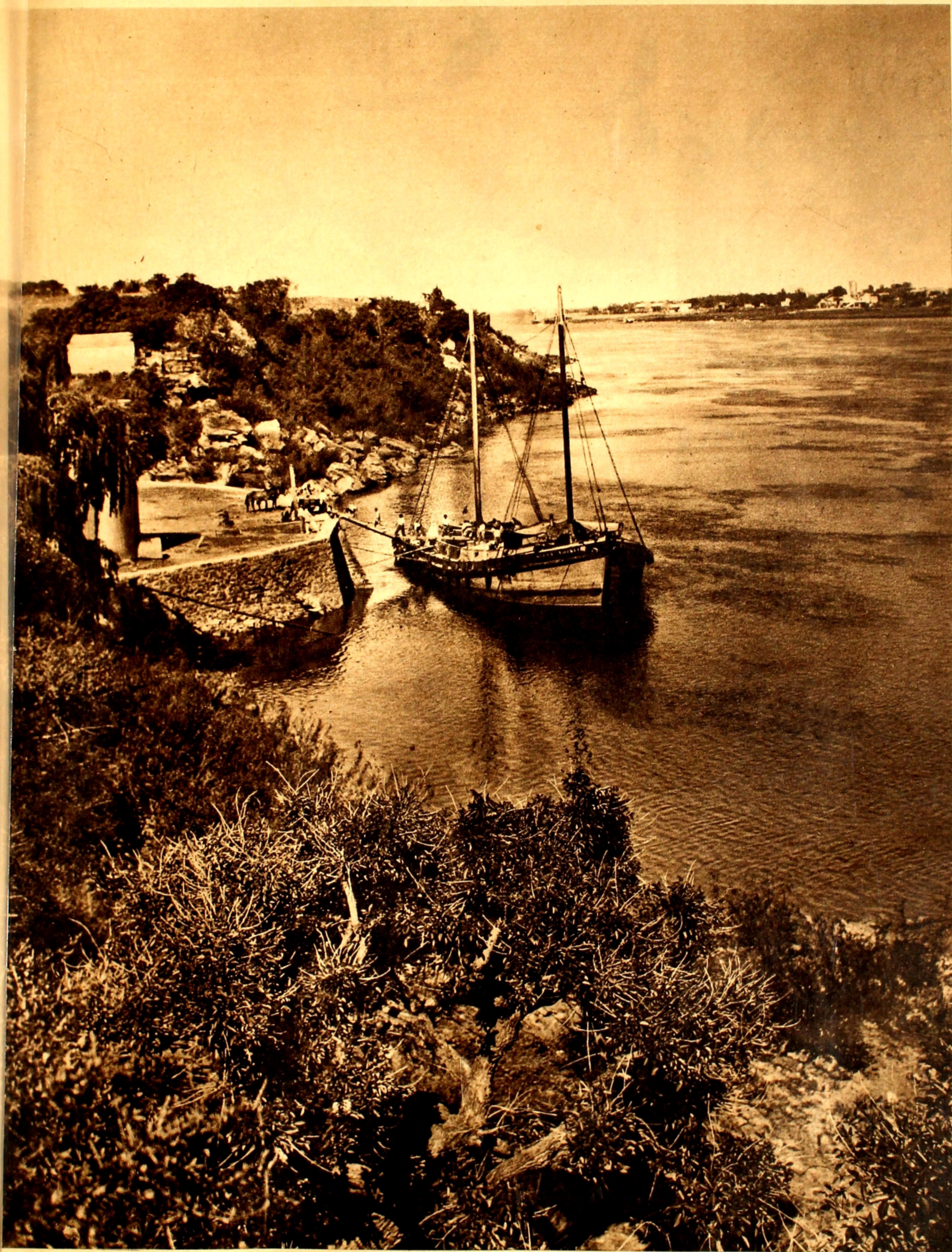
AÑO XIV. — Nº 671. EL DIA MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 25 DE 1945.



LITORAL SALTEÑO

Vista del Río Uruguay, y el puerto de La Conserva, tomada desde la Piedra Alta. La arboleda del primer plano son ceibos que destacan la púrpura de sus flores, y el bronce de sus hojas, sobre la lámina acerada del río.

(Foto R. y J. Caruso)





Se inicia el proceso de ahuecamiento, mientras los rayos solares determinan una intensa fracturación superficial.

Escama separada por la acción solar en un bloque cubierto de una abundante flora de líquenes.

DESINTEGRACION DE MASAS GRANITICAS

LAS célebres erupciones del Monte Nuevo y del Jorullo demostraron a los geólogos que los volcanes pueden edificar una montaña en el término de pocos días, siendo capaces de hacer desaparecer en forma casi instantánea importantes acumulaciones de materiales por medio de violentas explosiones. Y aún con mayor rapidez que los volcanes actúan los terremotos provocando derrumbes, hundimientos y agrietamientos del suelo, transformando a menudo los rasgos característicos del paisaje en pocos segundos de tiempo.

Frente a tales hechos nos parecen demasiado lentos el crecimiento de los árboles o la evolución del aspecto de un médano de arena. Sin embargo, poniendo atención podemos llegar a comprobar directa o indirectamente el real dinamismo de ambos fenómenos y nos persuadimos de que aun cuando poco aparentes y difíciles de apreciar el crecimiento de los árboles y la traslación de los montículos de arena son sensibles en el término de algunas semanas o de algunos meses.

En cambio, cuando dirigimos nuestra observación al proceso del modelado natural de los bloques graníticos la lentitud de las transformaciones se hace desconcertante. Pasan a veces años o decenas de años y las masas pétreas atacadas por los agentes atmosféricos ofrecen un aspecto casi incambiado. Es probable que muchos bloques graníticos que afloran en nuestros mares de piedra como la Sierra Mahoma fueron conocidos por los indios presentando las mismas características que tienen actualmente. Y si Napoleón pudo decir a sus soldados que desde lo alto de las Pirámides egipcias eran contemplados por la friolera de cuarenta siglos, desde la cima de muchos de nuestros cerros de roca resistente no son decenas sino millares de siglos los que nos contemplan.

Esta desalentadora lentitud de los procesos de meteorización y de desgaste de las masas pétreas es una prueba de la recia estructura de nuestro viejo planeta, pero quita a la geología la posibilidad de llegar a ser una ciencia eminentemente experimental.

Y sin embargo artistas naturales invisibles perturban hora tras hora con su cincel implacable el mutismo de la materia petrificada. Las piedras que tanto llaman la atención cuando afloran en la superficie de los campos de monotonía apenas perturbada por algunas ondulaciones, representan en algunos casos los indicios de la primera costra de consolidación de nuestro planeta. Con una historia de varios millones de años sin acontecimientos importantes son llevadas a la superficie por los plegamientos o los movimientos lentos de balanceo continental, mientras la erosión pone al descubierto su masa informe que se puebla de líquenes en tanto los factores de destrucción comienzan a desmenuzarla.

Colocadas en contacto con un medio que les es extraño empiezan sus vicisitudes. La roca granítica que ha estado sumida en un letargo más que milenario en las oscuras profundidades del planeta despierta a la realidad de un mundo nuevo, donde todo se mueve, donde las tensiones no se equilibran y donde la movilidad del aire y del agua tienden a transmitir su propia inestabilidad a la tierra que se agrieta y se cuartea, que se reduce a arena o a polvo, y que participa en una circulación constante mantenida por la inagotable energía procedente del lejano sol.

Dos acciones opuestas, la de los rayos solares y el trabajo de la humedad que busca preferentemente los lugares sombríos, conmueven la solidez de las masas graníticas. El calor dilata las porciones más altas o las vueltas hacia el lado Norte de los bloques pétreos; la dilatación es acompañada alternativamente por la contracción, y finalmente los minerales constituyentes de la roca se rebelan contra la primitiva compacidad de las masas. Cada cristal quiere ser libre porque es distinto su grado de absorción del calor; los lazos de la unidad que dan la característica al granito se rompen; la superficie herida por los rayos solares se fractura y permite el pasaje de la humedad que busca la protección de la sombra para realizar su obra; al absorber agua algunos minerales aumentan de volumen y repelen a sus vecinos; la desintegración se propaga a gran parte de la masa rocosa; se desprenden escamas enteras de los lugares más atacados; y una acción ulterior descompone la mica y el feldespato en arcilla, quedando el cuarzo libre formando la arena. Del lado Sur y en la porción inferior de los bloques (cuando están



Primera caída de un bloque reducido por la humedad realizada en dirección Sur

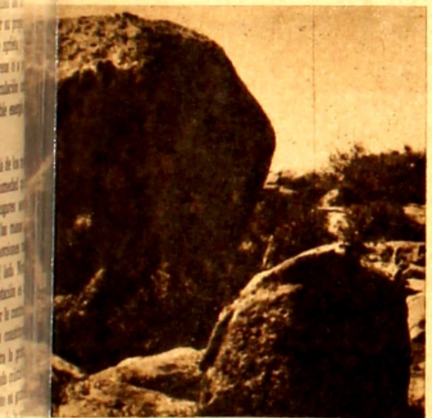
...colocados uno encima de otro) actúa la humedad con energía produciendo hidrataciones, oxidaciones y una general pérdida de material por descomposición y desprendimiento, dejando huecos que llegan a veces al corazón de la masa, la que se convierte en gigantescos caparazones pétreos que terminan por desplomarse y dividirse en varias partes.

...asta el cuarzo, que es considerado como un mineral estable, llega a disolverse con el tiempo pasando al estado de sílice coloidal.

...onvertido primero en escamas o en ...os angulosos o redondeados el granito termina por originar arena y material arcilloso que las aguas arrastran a grandes distancias, a veces hasta el mar donde irán a tapizar los fondos, volviendo nuevamente al anterior mutismo de la roca de las profundidades, que al no adaptarse a las condiciones de un ambiente hostil se desintegró en partículas pequeñas y realizó el milagro de una traslación en alas del viento o llevada por el agua de los ríos. Quién sabe si los sedimentos de los grandes fondos al hundirse paulatinamente por el peso de los que se les van superponiendo no llegarán algún día a las ardientes profun-



...ntras el sol redondea la cima y la humedad ahueca la base, el bloque pierde su estabilidad y tiende a convertirse en un gigantesco caparazón pétreo.



...volución de una masa granítica tendiendo a adquirir la figura de un enorme hongo.

...dades del globo donde el limo de composición compleja tal vez se resuelva en granito nuevamente y empujado por fuerzas colosales vuelva a ascender para formar parte de algún futuro continente.

¿Pero cuánto tiempo ha de pasar para que de un bloque pétreo se desprenda un kilogramo de material? Indudablemente que no podemos hablar de meses ni de años sino de siglos y a veces de milenios. La vida plástica y multiforme se desliza rápidamente con un impresionante derroche de movilidad, de belleza y de variedad. Las rocas parecen mudas y silenciosas viendo pasar generaciones tras generaciones de plantas, animales y de hombres. Pero la suma tremenda de los esfuerzos llevados a cabo a través de largos milenios termina por reducir la recia estructura de las masas pétreas y deja libre a sus constituyentes que se reparten por las cuencas y los fondos marinos o van a integrar el suelo que los labriegos de remotas generaciones futuras conocerán y apreciarán en todo su valor, *en el supuesto caso de que hayan aprendido el arte de conservar la tierra arable.*

Jorge CHEBATAROFF.

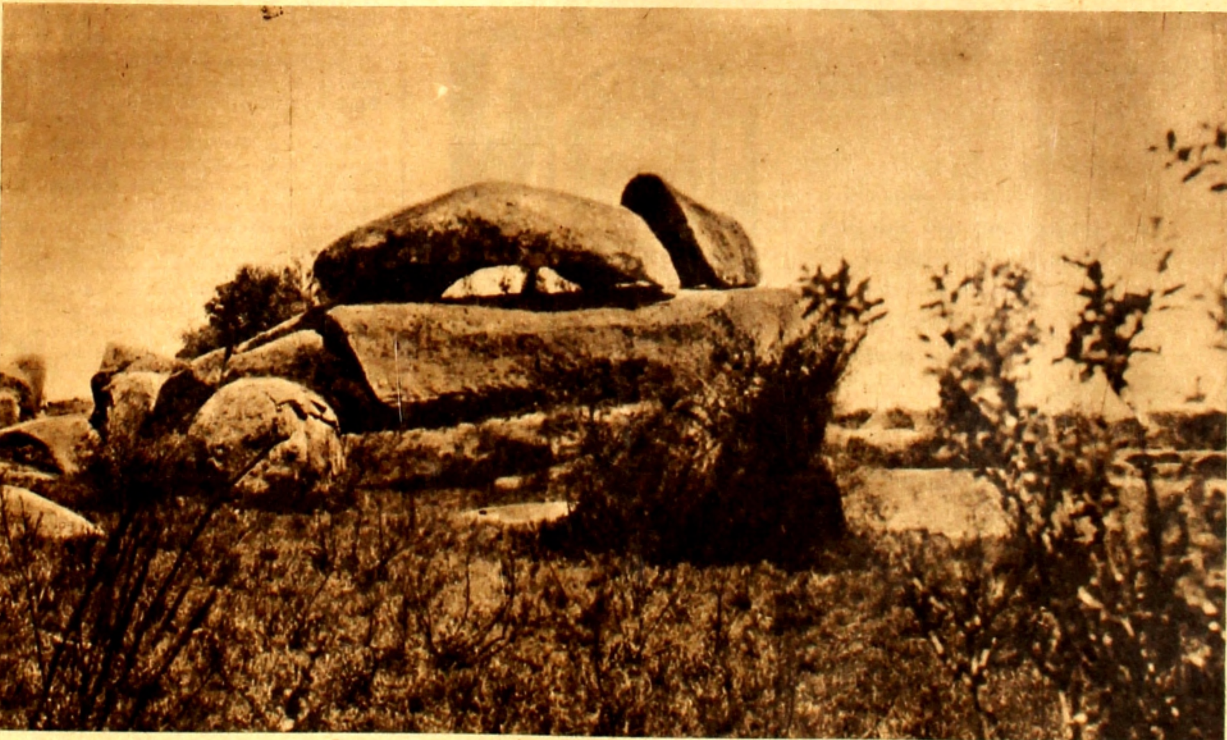
(Fotografías del autor tomadas en la Sierra Mahoma).



Mientras se va moldeando la masa superior, las otras van siendo preparadas para seguir el mismo proceso.



La ruptura de la masa después de la caída permite ver el extraordinario ahuecamiento producido por la humedad en un bloque



Serie de bloques superpuestos en proceso constante y sucesivo de descamación y ahuecamiento.

LA TRAGICOMEDIA DE "EL QUIJOTE"

"—Válame Dios, — dijo Sancho; no le dije yo a vuestra merced que mirase bien lo que hacía, que no eran sino molinos de viento, y no lo podía ignorar sino quien llevase otros tales en su cabeza?"

CUANDO hube puesto el punto final a una reciente disquisición sobre los molinos de viento que aún erigen sus antiguos muros en las cercanías de nuestra ciudad, lo peregrino y desusado del tema me indujo a releer el tantas veces leído capítulo VIII de "El Quijote", allí donde la locura del impetuoso Caballero de la Mancha hierve, con tal arrogante resolución, en el prodigio de su fantasía, que nos pinta y esculpe aquella manera suya del aventurero desequilibrio de la razón. El episodio de los molinos no es acaso de los más prolijamente narrados por la pluma cervantina. Interrumpe uno de aquellos sabrosos coloquios donde vierte el novelista, con muy certera mano, la sal de su genio, haciéndolo por modos tan justos y con tan donosa gracia que no le añadirías ni le quitarías un solo grano, con lo que logra aquella perfección que señala el ápice estético del Siglo de Oro, y nos obliga a repetir que no la hubo antes tan entera, ni se rindió después tan natural y ajustada a las medidas de la belleza.

Estando, pues, Don Quijote y Sancho en una de sus pláticas, y en momentos en que la fugaz locura del escudero, soñando la ínsula, parece aparejarse a la eterna del caballero soñando regalársela como galardón de sus servicios, tras de haberla conquistado para gloria de su lanza, "descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento", ante los cuales, Sancho vuelve a ser Sancho, mas Don Quijote no deja de ser él mismo, si no es que se extrema su delirio, pues el rústico sólo comprueba, firme en sus sentidos, muros y aspas, y el hidalgo, no menos firme en su locura, sólo corrobora desaforados gigantes. Henos, por la virtud creadora del genio, frente a un mundo desdoblado, pero no en aquellos planos de la abstracción filosófica en que se deslinda el mundo real del mundo ideal, sino en la concreción estética de dos vidas, sumergida la una en el espesor de la materia, que es todo su reino, y arrojada la otra al vuelo de las fantasías, que es todo su imperio.

¡Cuán bien está todo aquello que entonces trazaste, Señor Don Miguel de Cervantes Saavedra! Con verdad se dijera que al escribir esa gran aventura en que intervienen caballero y escudero, tuviste por vez primera, en todos sus alcances, la elevada y portentosa seguridad de tu poema, y contemplaste, en las entrañas de la mente humana y de la humana conducta, la esencia y la carne de tus dos héroes, cada uno de ellos la mitad del hombre, y ambos juntos, la humanidad rigurosamente compendiada. ¡Qué grande y simple la escena, qué eslabonados los sucesos, cuán vivo el episodio, de qué arte primoroso labrado, qué exacto Sancho y qué verdadero Don Quijote, cuán fértil la burla, cuán melancólico el superado desencanto del caballero, y aquél su remedio de fracasos cuando el vencido recurre a la magia y a la enemistad de quienes lo envidiaban transfigurándole los sueños en útiles y vulgares molinos, que sólo servían para moler la honrada harina de los panes! La risa no puede ser más fecunda y más ancha, ni la tristeza más honda y contemplativa. Achaque de ensueños y de ensoñadores éste de estrellarse el valor generoso y la arrogante grandeza contra la ruda peña del astro, y el de la sublime locura, desprendida de la cotidiana experiencia, contra el cálculo de la mediocridad y la sorna de la cordura. El acto no medido do íntimo de la sublimidad caballeresca. Mas aquella ensoñación no se bastaba a sí misma con sólo serlo, ni se satisfacía el ímpetu del héroe con creaciones de poeta, con reflexiones de filósofo, ni con utopías de político, por cuanto el Caballero de la Mancha necesitaba vivir sus sueños, y sufrir, si era menester, por llevarlos, tenaces, contra el espesor de la tierra, quebrándolos y desmenuzándolos en efímeras cenizas, cada vez que chocaban con la aspereza de la realidad. Y todo para caer maltrecho desde la nube a la roca, y para saltar de nuevo desde la roca a la nube, subiendo las vivas esperanzas desde los muertos deseos, convirtiendo la rudas victorias de la materia y de la cuerda mediocridad, no en derrotas de su brazo, sino en más peregrinas quimeras por modos tales que la risa y el escarnio de los hombres le acrecentasen el vigor de sus alas, y el repentino vuelo lo condujese a más venturosas empresas.

Ayúdale a Don Quijote para vencer a sus vencedores aquella exaltación casi milagrosa de su pensamiento imaginativo, aquella confianza transfiguradora que lo impulsa doblemente, ya sea en el campo de batalla de la tierra, que él trasmuta de acuerdo a la necesidad de sus anhelos, ya sea en el campo interior de su alma, donde rehuye ,impaciente, toda introspección, arrasa el mínimo intento de autocrítica, ordena sus decretos en recta sucesión, cual escuadrones, no permitiendo a sus ímpetus heroicos, al nacer de las surgentes de su fe, malgastar la energía que los mueve, ni en las sinuosidades del análisis, ni en el ondular moroso de la vacilación. La misma derechura de la lanza que esgrime, es la derechura de su espíritu. Todo él es de una pieza y de un arranque. Sus razones



Don Quijote y Sancho en el camino del Toboso.

crea la ridiculez del caballero, y la excesiva medida de los Sanchos, los aplasta en el barro. Extremo por extremo, todo en el hombre parece salido de sus quicios. Llamamos loco a Don Quijote, por la escasez de sus hermanos, y sensatos a los Panzas, porque de ellos se hinchen las repúblicas. Mas, invertidos los términos, las tablas del juicio no se alterarían, y los Sanchos, por absurdo que parezca, fueron entonces los desequilibrados. El sentido común no es más que un promedio de sentidos. Si el hombre es la medida de todas las cosas, según él mida, así será la tabla de sus valores. Don Quijote, visto desde Sancho, es loco; pero Sancho, visto desde Don Quijote, lo es también. Locura de signo positivo la una, y locura de signo negativo, la otra. Una se remonta y otra desciende, y el justo medio es ignorado por ambas. Tal, la relatividad de todas las cosas humanas.

La de los molinos ha perdurado como una aventura tipo de las del ingenioso hidalgo. Consistía la locura de éste, entre otras singularidades, en la de levantar sobre los cimientos de la verdad que todos aceptamos, un mundo propio que emanaba de sus deseos y de sus sueños de eminencia y heroísmo. Campo, monte, y castillo, eran fantásticos, pero a la vez dignos del azar de las caballerías andantes, de los esforzados pechos, y merecedores de altos soliloquios y lanzas irreprochables, y todos ellos tallados en las quimeras y en las fantasías segun los más nobles deseos. Un mundo así se convertía para el hidalgo manchego, en estímulo de entusiasmos, de discursos y arriesgados hechos, en los que su desmesura y las henchidas entrañas de su imaginación, desbordándose desde el espíritu al ámbito de la realidad, igualasen la jerarquía del mundo exterior a la del mundo y sus sinrazones, lo afirman por igual. La castigadora realidad y la venturosa ensoñación, lo emulan en términos idénticos, pues sus sueños, lo más suyo, lo socorren y levantan en cada tropiezo, y el soliloquio que le fluye de los labios, cura en palabras la melancólica herida del ridículo y el desgarrón momentáneo de la caída. Cuanto más el azar lo ofende y más la mediocridad lo llaga y escarnece, cuanto más el obstáculo lo azota y le desbarata sus ardientes arremetidas, cuanto más las flechas de la resolución se extravian en el vacío de sus sueños y más se enfrenta a la ironía de sus propios actos, más también su corazón sube quimeras, su frente hierve altivos y sublimes pensamientos, y sus ojos desprenden, hacia el dolor y el egoísmo de la tierra, las visiones de su nobleza, de su amor y de su justicia. Y es tal en su vida, que labra, sobre el cruel rigor de las cosas, el primor tejido por la belleza de su espíritu. Y en esto corren sueño y realidad reñida y empeñosa carrera. Aquél, por sobreponerse. Esta, por no desmentirse. El uno, por no desnudar de sus prodigiosos tapices el hondo y negro drama. La otra, por desfiar a lo falso con lo verdadero, a lo vacío con lo colmado, a lo radiante con lo oscuro. Y más el sueño crece, y arremete el brazo del hidalgo enloquecido, más la realidad lo flagela, lo burla y lo hiere. No obstante, el caballero vence siempre. El sabe que la única derrota es la confesión de la derrota. Y Don Quijote jura morir antes que replegar la maquinaria prodigiosa de sus quimeras. Y cuando ya al final de sus aventuras cae ante el empuje del caballero de la Blanca Luna, y éste, poniéndole su lanza sobre la visera, le dice: "—vencido sois caballero, y aún muerto si no confesáis las condiciones de nues-

r desafío", Don Quijote, en tan desesperado trance, el más triste de su vida, firme en la pureza de su ideal, contesta: "—Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad".

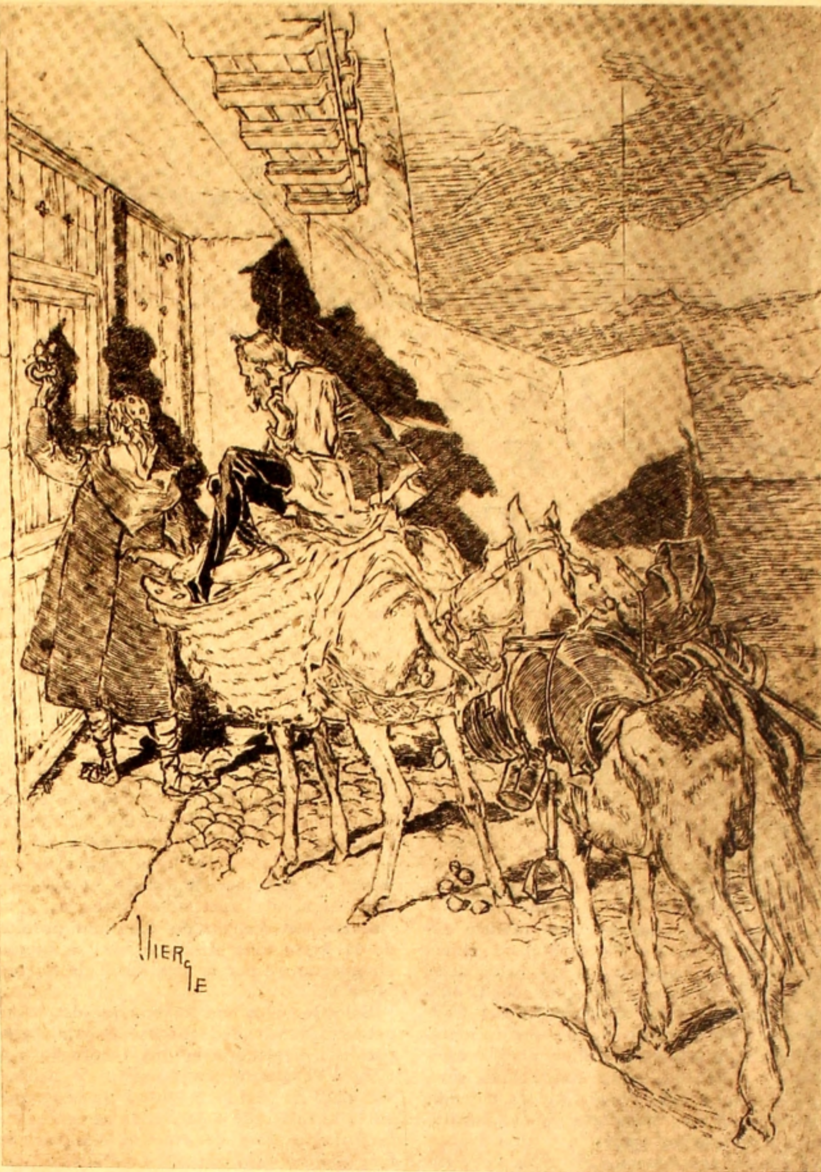
Cuando el ideal se encarna así y el pensamiento corre por el brazo y vibra en el pulso; cuando las altas ideas se enrojecen en las fibras del pecho y los anhelos sobrehumanos anidan en las selvas del corazón; cuando el vuelo de lo sublime, convertido en rayo, penetra en el espíritu heroico y golpea en las esencias como en un yunque de fiebre, sobreviene una locura prodigiosa, crepita y rutila el genio, y la voluntad se hace huracán y rompe la pesada inercia en una floración de hazañas. No se pida entonces el equilibrio ponderado, las justas medidas de la razón, el frío riguroso de la exactitud, ni las pausas que olvida el piano en la tempestad. En tales momentos no se puede ni debe lograr aquello que el ímpetu creador acaba de destruir para abrirse paso sobre los números del orden. En esa franja terrible de la vida, donde se sabe donde comienza la reflexión, ni dónde la locura. Una y otra, aunque opuestas, a la vez que se excluyen, se necesitan, como si de su choque surgiese la chispa de los creadores incendios. Hay un linaje de locura que es como la sobre-razón de la razón misma. Allí la lógica se desconcierta, no sabe qué hacer. Y sin embargo, el resultado es profundo, prodigioso, único de calidad y rendimiento. Acaso Erasmo, no sin la ironía manifiesta de su elogio, pensaba en ello, cuando puso en boca de la Locura estas palabras: "—Aún quiero ir más allá. Deseo probaros que no hay una acción brillante que yo no inspire, ni artes ni ciencias que yo no haya inventado". Y cuando el brío vehemente de Don Quijote, arrebatado por el goce de la sinrazón, choca con la sensatez y la densidad del sentido común de Sancho, el caballero se sabe loco y bien a sí mismo, mas no busca otro remedio que el de enloquecerse más. Hace conciencia de su desequilibrio. Se ahinca no nunca, en ser quien es, temeroso de perder esa razón de su sinrazón, y exclama, a no sentirse abandonado de su arrebato: "—Ahí está el punto, y esa es la fineza de mi negocio: que volverse loco un caballero andante con causa, ni grado ni gracias: el toque está en desatinar sin ocasión". Y conociéndose a sí mismo, añade sin miedo ante la cordura de Sancho: "Loco soy, loco he de ser hasta que tú vuelvas con la respuesta de una carta que contigo pienso enviar a mi Señora Dulcinea". Es decir, a su ideal, al origen de sus imposibles pero verdaderas esperanzas, a la suma de sus generosas aunque vanas empresas, al símbolo de aquel universo de sus sueños, real para él, fantástico para los demás; o sea, de las dos Dulcineas, a la interior, a la creada por su locura, y no a la exterior, a la creada por la tierra. Todo aquello era delirante y desmesurado para quienes contemplaban y oían al caballero, pero también lo eran su justicia, su amor y su heroísmo, porque la medida de su alma no era medible con el alma pequeña, mezquina y egoísta de los Sanchos.

Y aquel sobrenadar de sus anhelos, y aquella utopía de su idealismo y su perfección, y aquella semejanza de su locura con el paradigma de su bondad, despeñándose grotescamente en la dureza del astro, sean la risa de los hombres, la carcajada más enorme y cruel que haya sido jamás, pero también trascienden la tristeza más desoladora y amarga, por cuanto el caballero derrotado es cual una estrella sumergida en el lodo. Y la misma humanidad que lo mata con su burla, lo resucita con el llanto final, cuando ya la idea vencida se levanta de las cenizas de la carne y del sacrificio, para colocarse en las alturas, más humana ahora que la misma ironía que pretendió aniquilarla, y aún más bella que antes, por el resplandor que le comunica el martirio.

Sancho verá siempre molinos en los molinos, y no sufrirá por ello la infinita tragedia del desengaño. Tiene propósitos y deseos pero carece de ideales verdaderos. Su alma no se puede desenredar de las fuertes sensaciones de la materia. Sus sentidos, profundos de realidad, forman sus pesadas cadenas. Está atado al barro primario como por una doble gravitación. Apenas hay separación cuando pasamos de la tierra al asno, y del asno al escudero, bien que tengamos en cuenta lo que tiene de humano, pues los tres se complementan y forman una rueda donde el limo, el animal y el hombre, están amalgamados por una excesiva dependencia. No puede haber locura donde el pensamiento no rompe el nudo del astro, y saltando sobre el instinto, no desdobla el universo. El exclusivo sentido práctico y utilitario, retrotrae al hombre a la inconsciencia del mecanismo. Está en la realidad, no se equivoca, pero ese acierto es el de la máquina: una fatalidad física. A medida que se estrecha y se simplifica la función, se reduce el descontento y se elude la desconformidad. Y sin ellos, el ideal se extingue. Nunca mayor seguridad. Pero se trata entonces de una seguridad mediocre, de una mutilación de anhelos, de un descenso del hombre. El tono individual y el tono de los pueblos, lo dan la intensidad con que dominan la materia, para luego desprenderse de ella, y crear los valores de la alta conciencia. Es entonces que da comienzo la trasmutación de la tierra y del hombre, de la acción y del destino, del anhelo y de la esperanza. Acaso Don Quijote llevó ese salto demasiado lejos. Aspiró a ser el arquetipo. Le faltó tierra bajo su marcha. Transfiguró todo según una locura ilimitada. Vivió en sus propios sueños, rodeado de su fantasía como una estrella lo está de su luz enceguecedora. Fué a la vez la poesía y el heroísmo. Una naturaleza estética sumergida en una naturaleza activa. El acero de su espada pudo ser con más acierto el metal de una lira. ¿No fué también el poeta Cervantes el héroe de Lepanto? Henos ante un ensoñador de la acción que se extravía en un universo de fantasmas. Cada una de sus aventuras es un poema vivo. Tomó su propia perfección en su voluntad, la lanzó fuera de su alma sobre el mundo, y al entrar en ella, sus gigantes se convirtieron en molinos. Cada vez que despertaba de su encantamiento, extremaba su locura para no morir desencantado. La abundancia de su corazón no se agotaba nunca. Dulcinea era infinita, como lo es la necesidad de la justicia, del amor, de la bondad, de la poesía, del heroísmo, al que crea su propia perfección. Su locura es tan sublime como el bien. Si no la hubiera vivido, sería un dios. Por vivirla, es dolor y risa. Si, leemos hoy su poema, y reímos dolorosamente, porque Don Quijote es una franja del hombre, tal vez la más alta, sin la cual el hombre mismo se sumerge en la oscura animalidad o en la opaca materia.

El universo es doble. Sancho no lo sabía, y Don Quijote no lo tuvo en cuenta. El pensamiento del hombre es una creación que se apoya sobre otra creación. Los molinos son a la vez molinos y gigantes, así como el Caballero de la Mancha es viejo en la realidad y joven en su propia idea. Si suprimimos el universo de Don Quijote, la tierra no será más que un astro ciego y una fuerza oscura. El drama de la conciencia tendrá por teatro el estómago, y por poeta a Sancho Panza. ¡Aquí, pues del Caballero Andante! No lo mató el desencanto, ni la derrota, ni la melancolía, ni el desabrimiento. Ni la ironía de Cervantes pudo con él, ni la risa del mundo. El divino Miguel lo destinó a la burla, y el caballero ha acabado por burlarse de su padre. Y es que Cervantes lo mata y lo crea, lo ridiculiza y lo sublima, lo aniquila con su ironía y lo resucita con su amor. Lo levanta sobre Rocinante para derrumbarlo bajo la carcajada de los hombres, y lo embellece tanto, y le da tal brío a la bondad de su corazón, y le extrema tan sabrosamente la ternura de sus amores, y le hace resplandecer tan ardientemente sobre su casco la estrella de la justicia, que en lugar de una comedia escribe una tragicomedia. Y su héroe es doble, como fué doble también la vida de Cervantes. Y el llanto de Don Quijote es así tan grande como la risa que despierta. Y la humanidad entera está en ese equívoco. La risa extremada acaba por hacerse inexplicable aún para el mismo autor del poema. Mientras la razón y el realismo de Cervantes ríen con su ironía, su heroísmo y su corazón, escondidamente, lloran al Caballero de la Triste Figura. Nunca una situación más cómica y más sublime. Nunca una verdad más semejante a la del hombre de todos los siglos. Porque en la eterna contradicción de todas las cosas, el hombre se desdobla fatalmente. Así lo comprendieron los griegos creando la tragedia y la comedia. Porque si los gigantes no son molinos de viento, la vida es cómica. ¿Y quién sabrá nunca la verdad de los gigantes y de los molinos? No habitamos sobre la tierra, sino que habitamos sobre el misterio. Oh, Señor Don Quijote, la razón y la sinrazón, nos permiten afirmar que la clave de la comedia puede ser la tragedia, y que la clave de la tragedia puede ser la comedia. Y eso eres tú, Caballero Andante, el sublime absurdo de la tragicomedia humana!

C. SABAT ERCASTY.



Abran vuestras mercedes al señor Valdovinos y al señor marqués de Mantúa..



Señor, yo soy hombre pacífico, manso, sosegado...



Uno de los frecuentes actos académicos realizados en la corporación.

LA AGRUPACION UNIVERSITARIA DEL URUGUAY

LA Agrupación Universitaria del Uruguay constituye una de las más felices realizaciones en materia de agremiación profesional. Son muy pocos los países que han podido cristalizar una iniciativa de este carácter. En el nuestro ha mediado un cúmulo de circunstancias favorables, de toda índole, que han permitido llegar a su realización. La expresión admirativa de los visitantes extranjeros da testimonio de este afortunado hallazgo.

Es bastante fácil explicar en qué consiste la Agrupación Universitaria; pero es mucho más difícil comprender cuál es su significado y sus posibilidades futuras.

Esta institución fué concebida hace pocos años en el seno del Club Médico del Uruguay, por el Dr. Carlos Stajano, observando los excelentes frutos que había dado la reunión, en una misma casa, del Centro de Odontología del Uruguay y del Club Médico del Uruguay. Si dos instituciones, uniendo sus esfuerzos, habían podido establecer no sólo una mejor casa común, sino, también, un método muy feliz de entendimiento para los fines que ambas instituciones perseguían, ¿qué no podría lograrse uniendo los esfuerzos de todas las instituciones análogas?

Fué así como en el año 1941 se iniciaron las conversaciones tendientes a obtener una Agrupación que uniera al Club Médico, al Centro de Odontología, al Colegio de Abogados, a la Asociación de Ingenieros, a la Sociedad de Arquitectos, a la Asociación de Ingenieros Agrónomos, a la Asociación de Contadores, a la Asociación de Química y Farmacia y a la Sociedad de Medicina Veterinaria. Ultimamente se ha incorporado la Asociación de Química Industrial.

Fruto de las conversaciones mantenidas, fué el propósito común de ocupar un local en el que pudieran satisfacerse las necesidades comunes.

Tal cosa fué factible mediante la instalación de la novel Agrupación Universitaria, en el edificio que actualmente ocupa, en los pisos 13 y 14 de la propiedad del Banco de Seguros del Estado, en la Avenida Agraciada. Instaladas todas las Asociaciones en dicha sede, los fines propios de la Agrupación Universitaria se fueron obteniendo — por la sola razón de la convivencia.

Sólo tres años han transcurrido desde ese entonces y ya puede decirse que la Agrupación Universitaria es una Institución nacional. Verdadero complemento de la Universidad, ha tenido la virtud de congregar en la misma sede a todos los egresados de la principal casa de estudios del país. Se han realizado allí congresos nacionales e internacionales, actos académicos, conciertos, conferencias, sesiones de cine educativo, demostraciones científicas, cursos de profesores extranjeros, recepciones, banquetes, y fiestas de carácter social de toda índole. La constante actividad que se desarrolla en esa casa hace de ella un verdadero modelo de agremiación. Quien tenga oportunidad de apreciar todas estas realizaciones comprenderá cómo ha sido posible lograr en nuestro país un centro de actividad intelectual que se encuentra a la altura de los mejores que hayan podido tenerse en todo tiempo anterior.

Pero la verdad es que si bien es fácil explicar el extraordinario significado de toda esta actividad, no lo es tanto referir cómo se pueden cumplir esos fines.

La Agrupación Universitaria es algo más y algo menos que una federación de asociaciones. Utilizando un término famoso, podría decirse que es un verdadero "commonwealt". Las asociaciones profesionales no han perdido su autonomía por el hecho de vincularse entre sí, ni han abdicado de ninguno de sus propósitos propios por ese hecho. Tampoco se hallan ligadas por ningún pacto solemne, que les imponga deberes especiales y pueda afectar a su masa de socios. La Agrupación Universitaria, que es ya una de las principales instituciones del país, no tiene aún personería jurídica porque consiste en un simple pacto de caballeros de las diversas asociaciones.

En este sentido, puede decirse que la Agrupación es mucho menos que un pacto federal de asociación. Pero la convivencia en la misma casa, el contacto diario entre profesionales de distintas ramas, la convergencia de actividades científicas, la participación común en fiestas y reuniones, la proyección cultural y social de los distintos salones de conferencias y demostraciones científicas, la posibilidad de albergar congresos y asambleas numerosas, ha hecho de esa Agrupación algo más significativo que una simple federación de sociedades. Ha permitido realizar actos comunes y obtener un medio de expresión propio para los universitarios que han salido ya de la casa de estudios común.

Es por este motivo que la voz de la Agrupación Universitaria, se ha hecho oír en múltiples oportunidades ante los poderes públicos frente a problemas que atañen a la cultura nacional. El prestigio propio de un organismo de esta índole ha motivado que su voz fuese escuchada siempre con singular atención. Ella no compromete la opinión de ninguno de los organismos que están agrupados; pero es en amplia medida el eco de esa misma voz, trasmitido por un organismo altamente calificado.

Queda a la Agrupación Universitaria, todavía, una significativa etapa que cumplir.



Placa conmemorativa del homenaje al fundador, Dr. Carlos V. Stajano.

El Consejo anterior al que actualmente rige el destino de esa institución, entregó a las actuales autoridades, el plan de realización de un edificio propio. Se trataría de obtener los medios necesarios para construir una gran sede en la que, manteniendo la Agrupación Universitaria su actual estructura, pudiera, sin embargo, satisfacer en una medida mayor no sólo los fines propios de la Agrupación, sino también, los fines de cada una de las asociaciones. A las actuales dependencias de carácter puramente cultural y social se agregarían servicios de carácter deportivo, como ser gimnasios, salas de trabajo, baños especiales, locales de asistencia, alojamiento para la residencia temporaria de los profesionales del interior del país, etc.

Las actuales autoridades estudian este plan; depende naturalmente, de los recursos económicos de que pueda disponerse. Pero la clase universitaria del Uruguay es muy numerosa y por su gravitación en la vida nacional, tanto desde el gobierno como desde fuera de él, está en condiciones de poder deparar la ayuda necesaria para que tales fines puedan realizarse.

La experiencia lograda a través de la breve vida de la Agrupación Universitaria es tan excepcional y debe ser objeto de tan expresivos elogios, que no es posible dejar de abrigar la esperanza de que en un breve lapso la nueva etapa pueda considerarse una realidad.

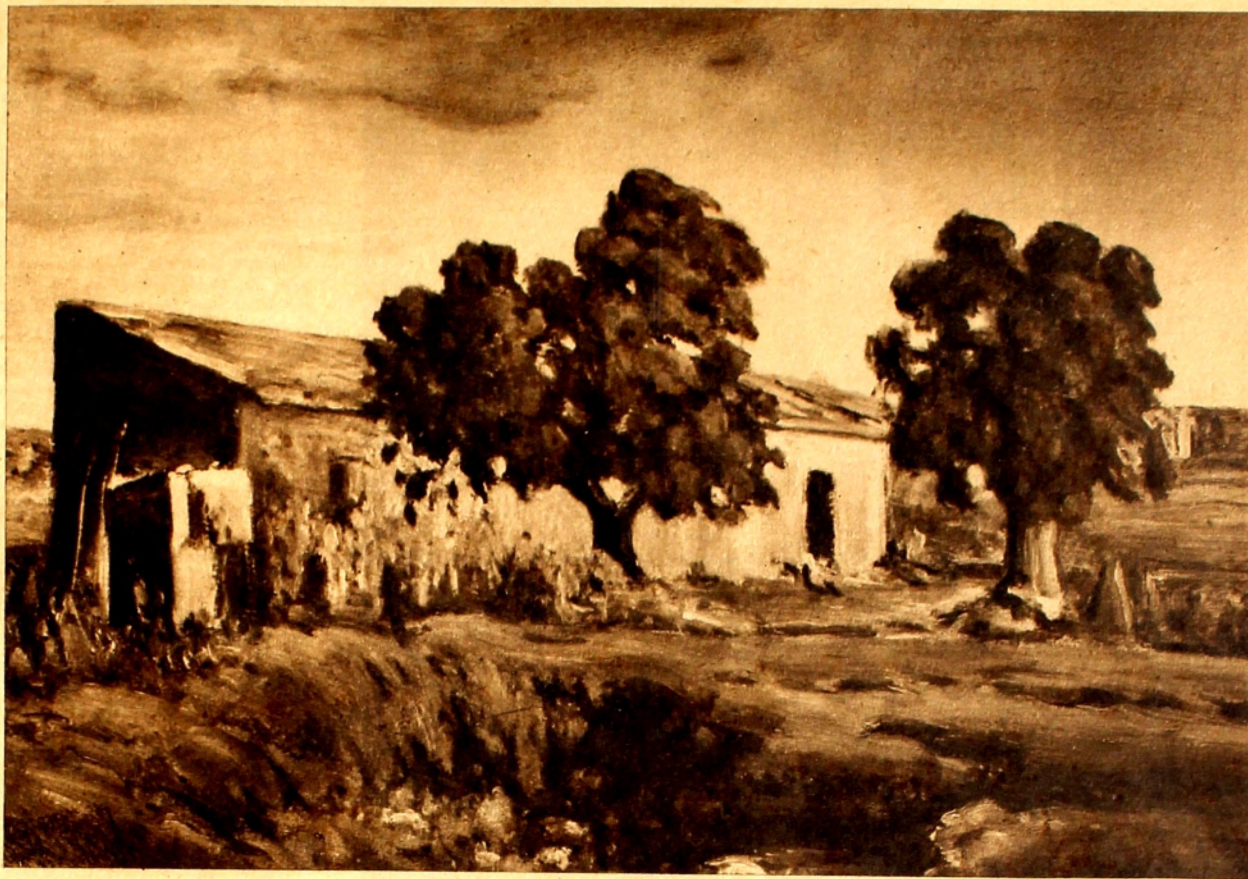


Frente del edificio de la Avenida Agraciada, en que está instalada la Agrupación Universitaria.



PAISAJE. — *Oleo de A. Silveira.*

VIII EXPOSICION DE ARTISTAS PLASTICOS DEL URUGUAY



ATARDECER. — *Oleo de Ruffalo.*

EN el Ateneo de Montevideo se exhibe la Exposición de Artistas plásticos del Uruguay. Se ha habilitado para ello, la planta baja, y logrado un salón en que los cuadros hallan un margen adecuado. Es la muestra que nos ocupa, el producto del trabajo constante de pintores de nuestro medio, agrupados en sus inquietudes, y es por eso que la variación de los motivos y los autores, van desde el pintor al discípulo, y de éste al aficionado. De los primeros nombraremos trabajos de Bauzer, que expone paisaje y figura, con la sapiencia de la que ya hemos hablado a raíz de su gran muestra homenaje.

Luego Borella cn tres óleos de figuras y paisaje, en que se destaca "La Giudeca", hermoso trabajo que halla eco en la pintura de Don Carlos De Santiago como valores consagrados. De dicho pintor, se exhiben "Costas del Este" y "Alrededores de Malvín", dos telas que configuran todas las virtudes personales de este artista. Seguiremos con Giandrone, que con un autorretrato y un retrato, demuestra todas sus condiciones de pintor avezado, y nombraremos a Ruffalo, con un "Atardecer" de colores nobles y de calidad, que nos recuerdan los hermosos cuadros que de él conociéramos en los salones oficiales. Exhiben también Brum, que demuestra adelanto; Barcala con un buen dibujo, Barrera, Dellepiane, De Martino, con buenos retratos; De Vita, Fernández, Geille Castro, Giandrone, Fariña, Giacosa, de la que destacamos un acertado y original "Interior", Gibernau con expresiva cabeza de niño, Herrera Nebel con una pintura al pastel muy fina, Porta, Pasella, Puglia, Silveira y otros, cerrando la exposición, obras de Schenone Puig, Prechal, Queirolo Repetto, Roda Montero Zorrilla, Laporte de Rivieri, y una serie de acertados dibujos, que demuestran el estudio al que se han abocado los pintores que nos ocupan, y que han de dar de seguro, buenos resultados.

Aunque algunos valores se mantienen en un mismo nivel, debemos decir que el salón en general, posee pinturas que matizan y dan variedad al conjunto.

E. V.



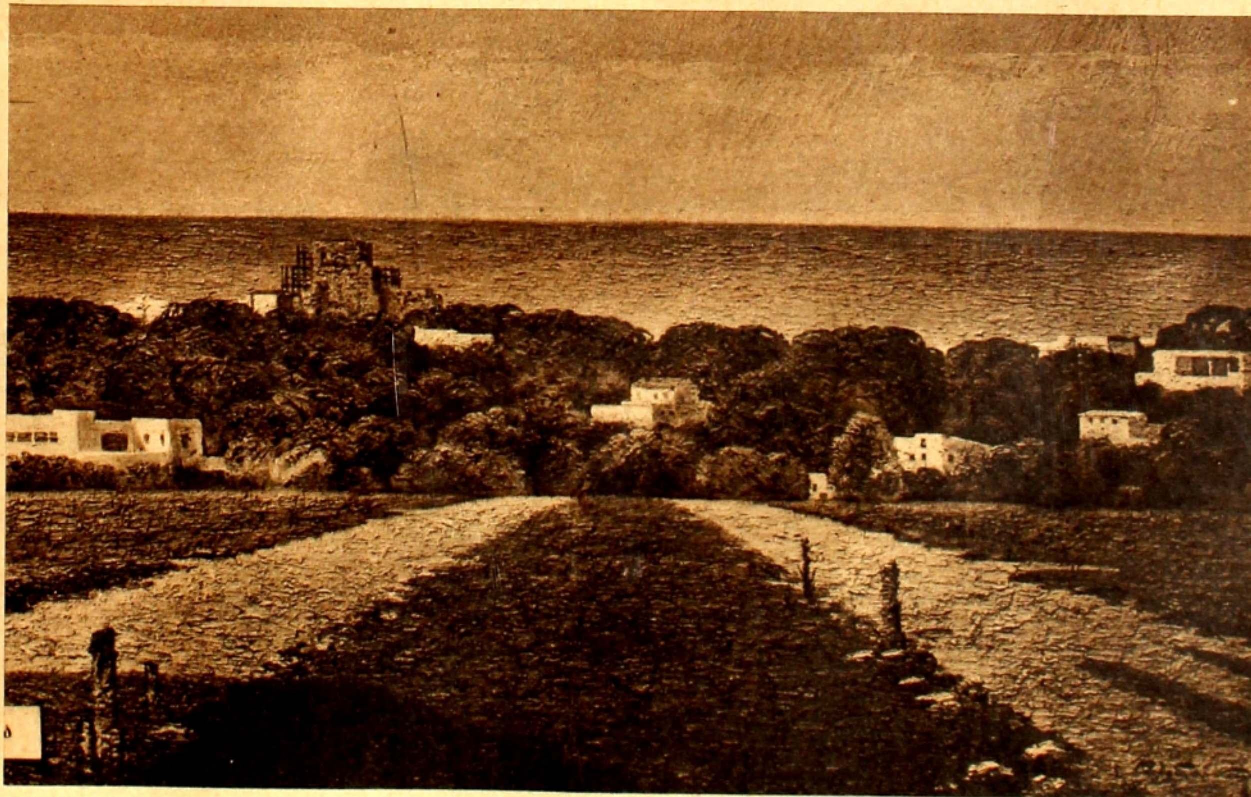
INTERIOR. — *Oleo de C. Giacosa.*



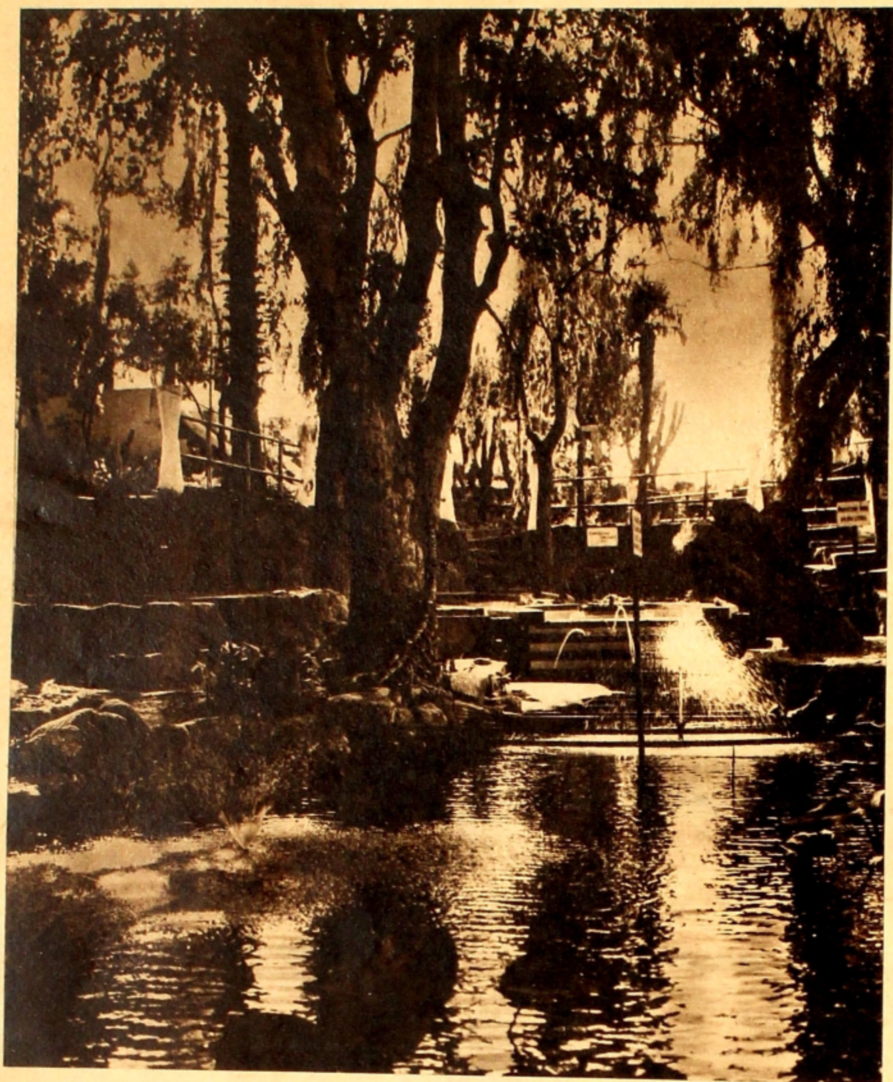
"LA GIUDECA". — *Oleo de R. Borella.*



RETRATO. — *Oleo de Giandrone.*



ALREDEDORES DE MALVIN. — *Oleo de C. de Santiago.*



Un surgente de agua mineral toma impulso desde cuatrocientos metros de profundidad y aparece en espada de cristal que a su primer combate con el aire se rompe en estrellas.

EPILOGO SALTEÑO:

CIUDAD CON HERA

AL principio fueron la vid, y el olivo, imágenes del bienestar en la tierra de promisión, y mantenidos emblemas de la prosperidad. La mano del hombre llevó su cultivo al campo salteño que abandonó la fisonomía pastoril desapareciendo bajo hiladas de cepas francesas, coronándose las suaves colinas inmediatas a la ciudad con olivares a los que nada impedía suponerles un abolengo bíblico.

Pero el éxito no pasó de ser transitorio, y ni los viñedos ni los olivos prosperaron. La riqueza agrícola salteña estaba reservada a otros frutos y fué como un don de la naturaleza otorgado sin la intervención del hombre.

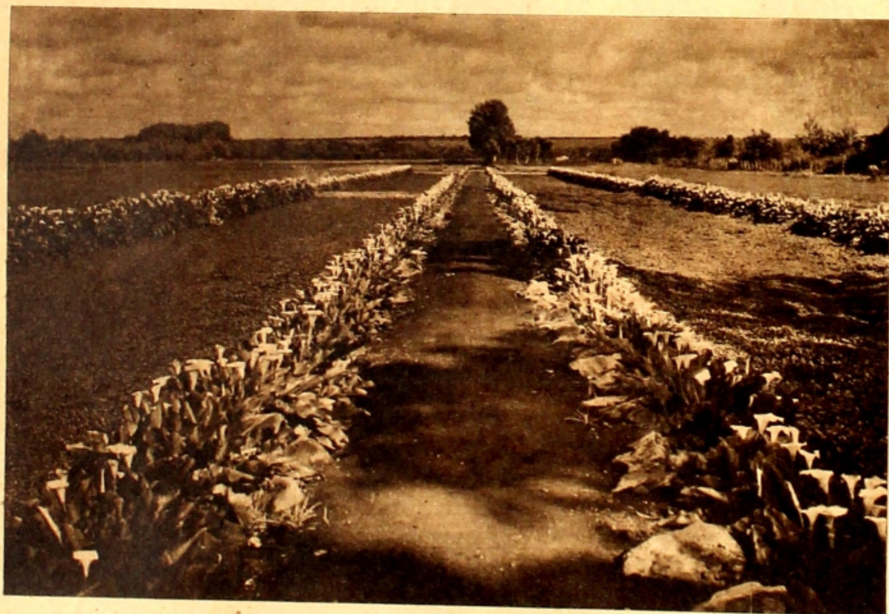
Fueron los citrus los que definitivamente debelaron su destino. Ninguna noticia cierta existe sobre el origen de los hermosísimos naranjos, y todo es suposición al respecto. Descenderán tal vez, —como lo supone un historiador de la región—, de viejos naranjos misioneros plantados quién sabe cuando, "nietos australes de aquellos victoriosos hijos de la selva que, con las raíces en abrazo con las ruinas del Imperio Jesuítico, fructificaban para las aves del cielo..."

Producción abundante y feliz, de larga trascendencia comercial, las variedades del citrus constituyen hoy una riqueza eficaz. El clima y las tierras adecuadas favorecieron el desarrollo de los naranjales con cualidades excelentes, y hoy se extienden por miles de hectáreas en una franja paralela al curso del río Uruguay. La ciencia oficial ha instalado una Escuela de Citricultura en donde se estudia y experimenta la
constante superación del maravillos
to, y cuida, como vestal de esa divi
la perpetuidad del prodigioso don q
naturaleza le otorgó. Y la ciudad qued
tre campos de azahares, que son su
dica.

Ninguna virtud le ha sido negada
ranjo, ni aún la muy difícil de concili
potencialidad comercial con la nota
ca y perfumada de los azahares, que
vierten en campos nevados de flor
tierras privilegiadas. El recio sol sub
cal derrite la nieve florecida y encien
fuegos el fruto, al que dora con el
de muchos soles.

Vistos en paisaje horizontal, los na
les pluralizan al naranjo en visión r
da, sucesión de una misma imagen
ducida al infinito, como un cuerpo
jado entre dos espejos: filas intermin
hileras profundas en las que se altern
franja de sol con la mancha de somb
entre las verdes copas de hojas ch
das, un luminoso cielo. Los árboles, d
ca talla, se sobrecargan de frutos y l
mas se vencen grávidas hacia el suel
cesitando de tutor que las sostenga
que no se desgajen. En algún trech
troncos aparecen vendados por la le
de cal.

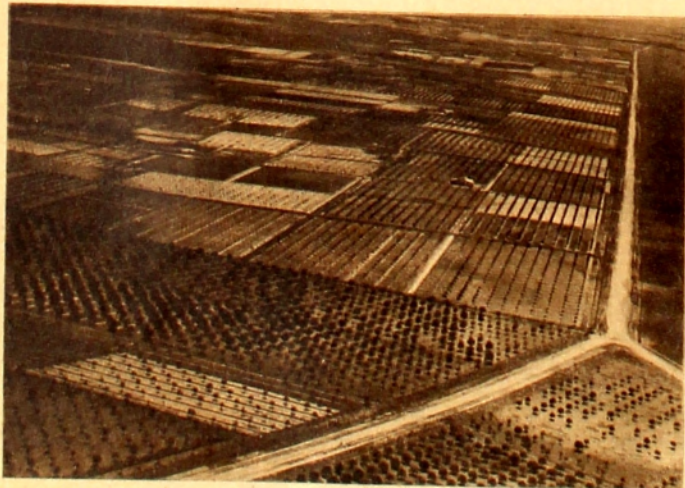
Para ser bien vistos necesitan un
tancia determinada que les preste pe
tiva y quepan en el paisaje visual,
ciéndose en conjunto. Esa emigraci
firmamento que es el vuelo en avión
da la imagen maravillosa de esta e
grafía natural. Las fotografías han re



Acequias formadas por el sobrante del agua mineral, donde se cultiva el berro entre hileras de flores blancas que le forman cauce.



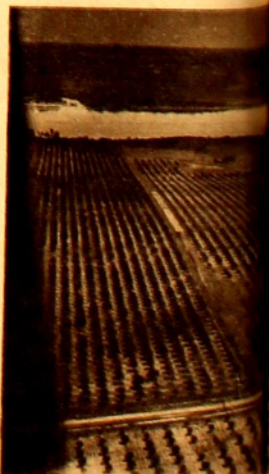
Plaza 18 de Julio, donde se levanta el monumento a Artigas, obra del escultor P



Rectángulos de tierra parda alternan con cuadras en que la flor del lino miente lagunas, y la flor amarilla del maní es como mancha de sol.



Establecimientos de campo, enjabelgados de cal, destacan su blancura entre el verde charolado de los naranjales.



Miles de hectáreas, en fr

...CA DE AZAHARES

...sin la magia del colorido, los ...e naranjos en simétrica disciplina, ...esas arboledas de la imaginería, ... juguetes en los que un espejo ... viruta pintada el boscaje. El sol ...miza el campo, y viéndolo en las ...ricas que lo reproducen, se obli... ...licar la impresión que de los na... ... recibiera cuando no fueron con... ... en abstracto, y "el árbol tapaba ...". El blanco caserío de las cha... ...quintas y los galpones, se denun... ...la angular arquitectura de sus te... ...os aguas, y la candidez de sus pa... ...albegadas. En el horizonte, ya una ...rumosa, rectángulos pardos, terre... ...elga, alternanse con cuadrados en ...or del lino miente lagunas, y la ...rilla del maní en flor remeda la ...de sol...

...rra de promisión no agota su ge... ...l, y ofrece frutos de primicia, de... la huerta; erguidos espárragos, ...s tomates, frutillas que son azúca... ... las acequias que forman el des... ... un surgente mineral, se cultivan ...e frescura, sin equivalente, y de ... gusto picante, que es como sazón ... traída a la superficie desde los ...de metros de profundidad en la ...onde el manantial se impulsa y sur... ...orma de espada de cristal, rota en ...a su primer combate con el aire...

...toda esa abundancia le está veda... ... salteños, y también, desde luego a ...steros. La comercialización de los ...os maravillosos se ha hecho de tal ...bsoluta, y el drenaje de frutas y hortalizas hacia el exterior reviste un carácter tan total, que salvo los berros cuya lozanía luce en manojos por los tenderetes, y aparecen sobre todos los manteles, faltan de ellos la rica pesca, los frutos tempranos de la huerta, y hasta el limón y la naranja. En ningún hotel, ni siendo de categoría, pudimos verlos figurar en la lista de platos, sustituídos en los postres por compotas, deliciosa ciencia casera de mujeres hacendosas. El exceso llega al punto de que en un banquete oficial, organizado para conmemorar el éxito de estas exposiciones, se sirviera la fruta en conserva y con almíbares.

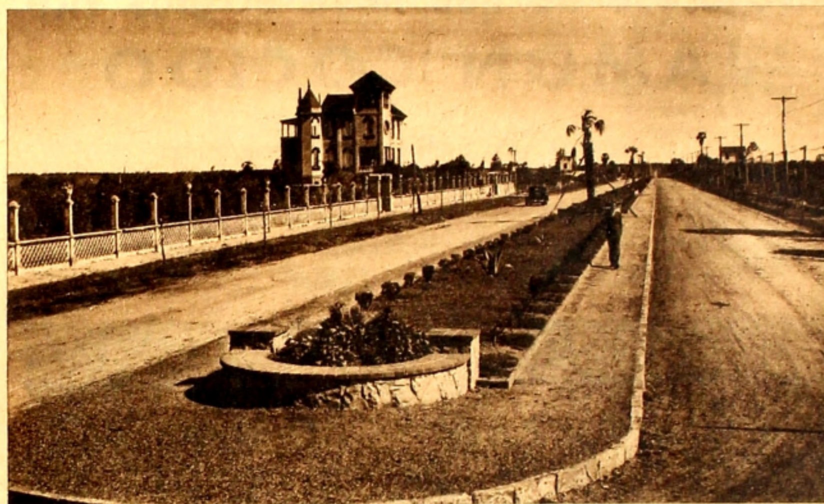
Al viajero ilusionado se le defrauda en esta parte. El deseo de traerse consigo muestra de lo que allí abunda, y sabe merecedor del elogio, le será negado. Y algo habría que hacer sobre este particular. La cesta de fruta, el mínimo objeto de manufactura local y márchamo salteño, incita al forastero que desearía, al abandonar estas tierras calientes, llevarlas consigo para ofrecerlas a quienes por que lo aman lo esperan, como testimonio de quien volviendo de un país de hechicería debe atestiguar la autenticidad de su existencia.

Si alguna vez se hace, y debe hacerse, la fiesta pagana de la cosecha, —exageramos el argumento para destacarlo—, no podrá coronarse la belleza femenina que se elija para simbolizar la hermosura de la región salteña con la guirnalda de naranjos, ni ofrecerle el tirso de azahares...

AMARUX.



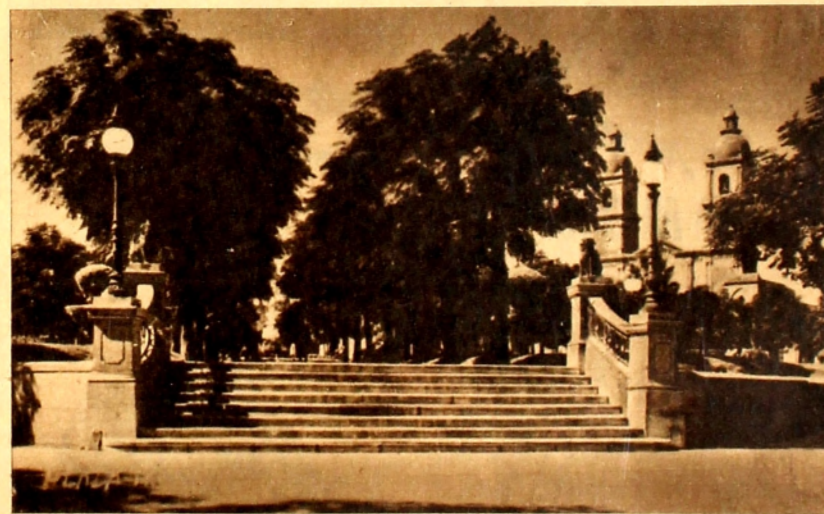
Timbó en la plaza José Lino Amorín. Con ser un árbol relativamente joven, (no se le suponen más de treinta años), ha adquirido este volumen extraordinario que lo convierte en uno de los magníficos ejemplares forales del país.



Avenida Rodó, otra de las grandes vías de tránsito que extiende la ciudad en barrios jardines. En el punto de conjunción con la Avda. Batlle y Ordóñez, se levanta un obelisco monumento a Rodó.



...ángulo izquierdo, es el nuevo hotel construído por el Banco de Seguros del Estado



Plaza de los Treinta y Tres, todavía conocida por plaza Vieja, la más antigua de la ciudad.



...io Uruguay, sembradas de



Plaza General Flores, en el barrio Baltasar Brum, altozano desde el que se contempla toda la ciudad en panorama.



Avenida Batlle y Ordóñez, en La Amarilla, donde se levantan los nuevos edificios de moderna arquitectura, formando barrio-jardín.



Alumnos y profesores saludan al público, ubicado en el Palco Oficial.

COMPETENCIAS DEPORTIVAS DE ERWY SCHOOL

ALENTAR el desarrollo de la cultura física, propender a facilitar su difusión bien entendida, es misión que significa velar por la salud y belleza de los pueblos. A la vez, el entretenimiento y el vigor que deparan la preparación estudiada y clara, origina un estado de espíritu que permite acentuar la educación en sentido integral, pues de su solaz y de la atención que despiertan las actividades deportivas, el carácter interesante de sus problemas, se contribuye a propagar las normas loables que corresponden, si quienes actúan en su dirección saben enaltecer, con ejemplos hermosos, el alma colectiva.

En la gestión del "Erwy School" alternan en sus cursos de enseñanza, agradables aspectos de la educación física, estando ésta encauzada por el profesor Sr. Conrado Cessio, de cuya ponderación y competencia existen múltiples pruebas elocuentes.

Una cabal interpretación de la adecuada cultura moderna, destaca el Erwy School que evoluciona de tal modo en su amplia significación social y deportiva, que ya tiene dispuesta la construcción de un nuevo edificio, que constituya la verdadera expansión que merece el simpático colegio, ubicado en Br. Artigas y Canelones, siendo su tenaz e inteligente directora la señora Haydée Illa de Fernández Usandizaga.

En la pista oficial de atletismo, del Parque José Batlle y Ordóñez, donde los escolares hallan ambiente a sus deseos de recreación, el Erwy School despliega sus actividades de cultura física, ofreciendo un espectáculo final de cursos que resulta grata expresión de la forma en que se trabaja, de acuerdo a los modernos sistemas de enseñanza. De esta manera, como decimos, intervienen en los alumnos bases pedagógicas completas, pues a la vez que se les prepara para elevar la ilustración, dar ambiente al intelecto, también se vigoriza el músculo, se acrece el sentimiento moral, cumpliéndose entonces una labor evolutiva de hermosas proyecciones.

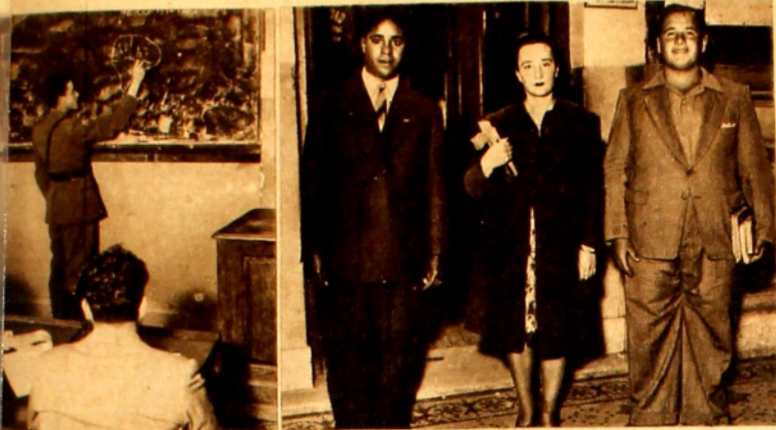
El solaz deportivo que semanalmente brinda la pista del Parque José Batlle y Ordóñez, suele verse aumentado con la participación de centros de enseñanza que, como el "Erwy School", cumplen la tradición legendaria de las alternativas del deporte.



Una enérgica llegada de br[illegible] carrera llana para niñas.



Emotiva llegada frente al Palco Oficial.



...a atención vigilante del profesor, el Cabo ...a dibuja aurículas y vetrículos. Sentado, ... a la izquierda, el cabo Giorello.

Onylson Fernández, Estrella Barrios y Angel R. Puglisi. Se canta durante el día en el andamio o en la fábrica. De noche se estudia la Ilíada o los logaritmos.

EN EL LICEO NOCTURNO

DEL ANDAMIO A LA ILIADA

...de la escoba a Platón. Como queráis.

Pero antes, situémonos en Chapultepec, donde los notables de cincuenta naciones se enfrentan con denuedo a los problemas del mundo.

Ambiente de antesalas. Un "revolucionario" discurre sobre cultura buscando que tengan acceso a ella, gratuitamente, en todos sus grados y en igualdad de condiciones, los que pueden pagar y los que no pueden. Un delegado uruguayo, el señor Guichón, informa que ese problema está resuelto en el Uruguay hace treinta años.

Estupefacción. Incredulidad. Se indaga:

—¿Cómo?

—De manera muy fácil, contesta nuestro delegado. Sancionando una ley...

Recogemos el orgullo del representante uruguayo y le ponemos amplificadores para recordar que Uruguay fué el primer país del mundo que estableció la gratuidad de la enseñanza instituída hoy ¡1945! solamente en dos naciones.

Salgamos de Chapultepec para entrar al Liceo Nocturno, el caso más típico probablemente de esta política de la extensión de la cultura universitaria.

A primera vista un ambiente que no acusa mayores diferencias con el de las demás instituciones de su género. Grupos de muchachos y muchachas que van, vienen, discurren; el estudiante excesivamente aplicado que se sienta solo, huraño, en un banco, con la nariz hundida entre dos páginas del texto; los pizarrones informativos: acto pro ruptura con tal o cual dictador, fixture de un campeonato, elecciones de autoridades; el inevitable aviso conminatorio oficial indicando sanciones para "el que fuere sorprendido copiando"... Inútil señores profesores. Vuestra admonición no tendrá más efecto que el que tuvo entre vosotros otra admonición igual, en otro viejo pizarrón, hace ya veinte o treinta años y que os contáis en corrillos separados cuando entre clase y clase se exhuma el pintoresco mundo de la anécdota...

Hemos dicho que este es el ambiente a primera vista; porque luego, a medida que vayamos entrando en conocimiento de la realidad un poco escondida iremos conociendo hechos y detalles que transformarán nuestra curiosidad en asombro.

El mundo del Liceo Nocturno —mil seiscientos alumnos— se integra con una población cosmopolita y diversa. Juventud de naciones remotas, borrosas tal vez, que encuentra entre nosotros el apoyo oficial y la democracia viva que no conocieron en su país de origen; pero sobre todo —y en esto consiste su individualidad— acude allí una población estudiantil compuesta en su totalidad de jóvenes que durante el día desempeñan, por imperio de sus necesidades vitales, las actividades más dispares. Plomeros, empleados públicos, obreros de la construcción, repartidores, zapateros (¡que serán bachilleres, sí señor!...), curtidores, guardia civiles, cabos, empleados de tienda, costureras, peluqueros, tipógrafos, domésticas, ¡la mar!; gentes del soplete y la aguja, del andamio y la escoba, del martillo y del yunque, de la cuenta corriente y del horno.

Las jornadas suelen ser duras en el trajín de la vida obrera. Duras y amargas. Hay puños de hielo que golpean sobre las espaldas en las mañanas de invierno; hay tenazas de fuego que muerden las carnes en los hornos y en las fraguas, en los mediodías de enero. Eso lo saben bien, y no de leerlo en los libros sino en su cuerpo, estos cientos de estudiantes que salen de su trabajo y, casi sin solución de continuidad, acuden al Liceo Nocturno para adquirir una cultura que "en este país" —como, en tono catedrático, comienzan sus juicios los hepáticos de la crítica— no es objeto de comercio; una cultura que no se vende: se da.

Ahora se ha detenido la rueda de una antigua ilusión para poner en movimiento las poleas de la voluntad. Polea que gira vertiginosamente en Isabel Barreto, una chiquilla decidora y vivaz, cuyo "prontuario", mínimo y vulgar es, ¿queréis creerlo? el siguiente: edad, 13 años; profesión, doméstica; instrucción anterior, 3 años de primaria. Hemos leído a Isabel. ¿Qué quieres que te regalen?, se le pregunta. Debe contestar por escrito. El ruiseñor de la fantasía canta sin tregua parado en la punta de un corazón de 13 años. Sin embargo... "Preferiría un violín. Siempre quise tener uno, pero ya he perdido la esperanza. No cultivo la música por muchas razones que no puedo explicar en breves palabras"... (No son necesarias más que las dichas para comprenderte, Isabelita...).

También hemos oído a la pequeña doméstica, que quiere estudiar "para conquistar mi libertad por medio de la cultura"; que quiere "penetrar en Platón, en Sócrates y en las ciencias económicas", y que os habla, familiarmente, de la Pastoral y de la Novena Sinfonía. Y es sólo una doméstica adolescente que recién el año próximo ingresará a primer año de Secundaria.

Llaman nuestra atención unos jóvenes con uniforme del Ejército. Semblantes cordiales, gesto de hombres seguros de sí mismos. Emir Larrosa y Juan Esteban Giorello, ambos Cabos, cursan primer año. No les sorprende el sol, ya que están de pie en sus respectivas unidades militares cuando aquél levanta su cabeza por sobre nuestras villas y colinas. A veces, en la última clase, cae sobre los párpados una leve neblina de sueño; pero, si son vencidas las distancias y las flaquezas, también son vencidos los párpados que se obstinan en caer. Emir Larrosa, todo el día en su Cuartel del Pantanoso y Juan Esteban Giorello, que viene desde la Escuela Militar de Aeronáutica, en Pando —33 kilómetros de los cuales 3 debe hacerlos a pie— han aprendido como la mayoría del alumnado de este Liceo, que "siempre hay un camino para los hombres de buena y fuerte voluntad".

Y la señora Estrella Barrios también lo sabe. Tiene la boca y los ojos llenos de melancolía y el espíritu lleno de decisión. Tres hijos, el mayor de siete años; vive en el Cerro y es obrera del Frigorífico Nacional. A la una de la mañana llega de vuelta a su casa para estar a las seis en su trabajo. Hay un admirable ánimo heroico en esta mujer que no faltó a su Liceo ni cuando la reciente paralización del transporte hizo difícil el traslado aún a pequeñas distancias; que somete sus débiles carnes de mujer a semejante esfuerzo; que cursa ya el tercer año y que os mira con melancolía, con unos ojos detrás de cuyas retinas se adivina la imagen candorosa de tres pequeños...

Estamos frente a Angel R. Puglisi, de tercer año, peón de albañil, que cursará Medicina. Rozagante y jovial, Puglisi, que deja su cuchara y su balde de mezcla a la hora 17, entra a la hora 19.30 a su Liceo, del que habla con orgullo. Por las tardes, sobre el andamio o la escalera, el recuerdo de una ecuación erizada de incógnitas interrumpe su canto, ese canto que parece cosa vocacional en los obreros de la construcción. Despejando esas incógnitas Puglisi, animoso y fuerte, va despejando su porvenir. Si quiere, llegará a bachiller... y a mucho más...

Y llegará incluso Onlyson Fernández, de cuarto año, un moreno inteligente, de palabra clara y afirmativa, también albañil, que se va abriendo camino con las puntas de su energía y con su capacidad de superación y que, en breve tiempo, hundirá su fértil pensamiento en un mar de Códigos y de tratadistas del Derecho.

Y así todos en este Liceo que, bajo la competente dirección del Dr. Héctor Laca, que pone al servicio de su función docente su indudable capacidad y a quien secundan el Sub-director señor Cayetano di Leoni, prestigiosa figura del ambiente universitario y un conjunto profesoral excelente, va desenvolviendo una acción social fecunda que responde a los propósitos de su creación.

Nosotros salimos del Liceo —¿será necesario decirlo?— con la frente alta y la campana del corazón repicando júbilo, mostrando a los vientos de la noche y a las estrellas pinchadas como mariposas en su cielo limpio, la flor abierta de nuestro optimismo y el gesto altivo de un orgullo positivamente patriótico.

Sin saber por qué, echamos a brincar al aire los primeros compases de la Quinta Sinfonía. Pero aún...

Invitamos a entrar a un bar a un joven estudiante que nos acompaña. Su contestación categórica nos proporciona la última emoción de la jornada.

—Muchas gracias. No he cenado todavía...

Miramos el reloj. Los minuteros habían traspuesto ya las fronteras de la medianoche...

Romeo DI CANDIA.



Parte de los mil seiscientos alumnos del Nocturno. Niños y hombres que manejan su voluntad en la doble dimensión del músculo durante el día y del pensamiento durante la noche.

El Director Dr. Laca, el Sub-Director señor di Leoni y un grupo de profesores y del personal administrativo, que cumplen en el Liceo Nocturno una labor de fecundo alcance social.

TORRE LUMINOSA AVISADORA

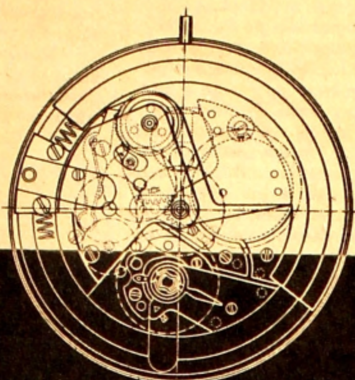


Llama poderosamente la atención pública esta Torre Luminosa avisadora, desconocida en el continente americano y que hace poco tiempo fuera instalada en la Plaza José Batlle y Ordoñez, de la vecina ciudad de Las Piedras. Tiene 5 metros de altura con un ancho de 67 ctms. cada una de sus cuatro caras presenta 28 espacios desarmables que pueden utilizarse en forma total o parcial, consta además de 4 espejos y cuatro relojes, asentándose en un artístico y original pedestal de mármol.

La torre mencionada, aparte de lo enumerado, puede servir también al público como buzón de correos, propaganda radial informativa, itinerario y recorrido de ómnibus, trenes y tranvías, teléfonos, programas de Teatro y Cine, Guía del turista, dependencias del Estado en general, etc.

La estética de sus líneas, la potencialidad de su sistema luminoso y otros caracteres, contribuyen para que esta Torre sea motivo de orgullo en paseos, playas, avenidas, estaciones ferroviarias, puertos y diversos lugares de interés que verían accidentado su embellecimiento, con tan novedosa innovación.

PUEYRREDON
PROPAGANDA



OMEGA
Automatic - Ultraplano

El reloj del porvenir



OMEGA, siempre a la vanguardia de la industria relojera suiza, presenta ahora su modelo AUTOMATICO, primer reloj pulsera que, dentro de las elegantes líneas de un modelo HERMETICO-ULTRAPLANO, encierra un mecanismo de cuerda perpetua. Por medio de un dispositivo de funcionamiento perfecto, controlado al milésimo de milímetro, el movimiento natural del brazo renueva constantemente la fuerza motriz, con una reserva para 36 horas de marcha. Este modelo, posee los últimos progresos de la técnica.

AUTOMATICO - ULTRAPLANO - HERMETICO - ANTIMAGNETICO
...y la proverbial precisión de todo reloj Omega.

Ω

Automatic **OMEGA** Ultraplano

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS

JOYERIA *Paris*
18 DE JULIO 1429

Biarritz
JOYAS
Sarandí 661

A. REVELLO & Cía.
25 de Mayo 513-515 - Sarandí 632
Av. 18 de Julio 955 - Av. 18 de Julio 1271

JOYERIA *La Royal*
Av. 18 de Julio 854
esq. Andes

ATAVIOS ANTIGUOS Y ESPIRITU ACTUAL



Primer premio de salto ecuestre con obstáculos: Srta. Irma Rodríguez.



Ritmo moderno: Srta. Delia Núñez, amazona y aviadora destacada, en una bella estampa de serena energía.



Belleza y gracia actual en indumentaria antigua: Srta. de Pineyrúa - Pardiñas.

El culto de la tradición no significa siempre un espíritu "a la antigua", ni rebeldía contra lo actual. Volver los ojos al pasado no equivale por fuerza a estancarse en él, olvidando el presente y descuidando el futuro. El viajero que deja su terruño, vuelve la mirada hacia atrás envuelta en nostalgia, pero prosigue hacia su nuevo destino sin detenerse. Y se adapta a las nuevas circunstancias, porque quizá ha dejado poco antes el criollo caballo "del galope corto, del instinto fiel", para tomar u automóvil, un barco, un avión quizá. . Verdadero "increscendo" del moderno ritmo.

El sentimiento tradicionalista equivale esa actitud del viajero que contempla nostálgico el medio en que inició su vida, o el ambiente de sus mayores, pero marcha. . .

No todo contraste es antagonismo. Pasado y presente pueden armonizar perfectamente en un espíritu moderno.

Del pasado, con sus virtudes o sus errores, pueden recogerse normas aprovechables para el presente, en diversas disciplinas. Eso en el aspecto práctico.

En cuanto al plano sentimental, ¿no se justifica acaso una momentánea evasión del presente, como sedante para un espíritu estrujado por la angustia de un mundo en convulsión?

Así como el obrero que trabaja en el ritmo febril de la producción standarizada, entre el estrépito de las máquina, o el estudioso a un paso del "surmenage", necesitan descansar su cuerpo y su mente en la placidez del campo, al hombre de esta época del vivir de prisa, le place olvidar a veces lo ruidoso y áspero de la vida actual, descansando su mirada en la paz y sencillez de la vida patriarcal de sus abuelos, sin motores ni seres mecanizados, ni bombas atómicas. . .

Es como la mirada del inmigrante hacia los prados y las montañas de égloga de una infancia tranquila, en contraste con el mar tormentoso y las amargas luchas del joven madurado a golpes en el Nuevo Mundo.

O el oasis de aguas refrescantes bajo las palmeras acogedoras, que ansía el hombre actual, viajero de una ruta áspera, para calmar su sed de agua, de paz o de amor.

o

La mujer criolla ha sabido armonizar admirablemente ese "volver al pasado", con el "vivir el presente".

Con extraordinaria facilidad de adaptación, sincronizó su vida con el nuevo ritmo impuesto por el maquinismo, la eliminación de prejuicios sociales y la lucha en circunstancias difíciles por la existencia.

Así, la vimos ejerciendo la medicina — espanto de las abuelas — trabajando en la fábrica a la par del hombre, actuando en la actividad política, manejando un automóvil o piloteando un avión.

Pero el nervioso ajetreo no anuló su sentimiento tradicionalista. Como el intenso esfuerzo físico determina la necesidad del reposo, el vértigo del presente le hace grato contemplar a través de la niebla de la evocación, la aldeana quietud de antaño. La vida tranquila y sencilla. Y hasta en el tranvía, cuando cansada del trabajo diario hace el largo trayecto de pie en el pasillo porque el egoísmo clava en su asiento al hombre, debe pensar muchas veces en la exquisita cortesía de aquellos hombres, como el romántico caballero que puso su capa sobre el lodo para que una dama no se manchara los zapatos. . .

En las ciudades del interior, las mujeres no tienen la complicación del tranvía completo, pero en general viven los mismos problemas de orden práctico o sentimental.

Y también evocan el pasado sin descuidar el presente. En magnífica armonía.

o

En Melo se realizó recientemente una fiesta en que contrastaban el colorido tradicionalista y el dinamismo moderno. El ejemplo de lo que afirmamos: contraste no significa antagonismo. Allá, se complementaron, teniendo todo el valor de un símbolo.

Distinguidas damas de la sociedad melense — jóvenes y ancianas — vivieron por unas horas la época del peinetón a la española y los largos vestidos. Y así ataviadas, se trasladaron a la Plaza Independencia y junto a la "Glicina de las Montero" plantaron un retoño.

La "glicina de los Montero" fué trasplantada a la citada plaza, desde la ruinosa casa señorial de la familia Montero, construída en 1837, hoy demolida. Pinturas murales bellísimas, decoraban su salón principal, marco de las grandes recepciones de la época. Trajes y mantillas como las que vemos reproducidos en las notas gráficas, hicieron oir su insinuante fru-fru mientras se escuchaban los acordes de un vals o un minuet. . .

Melo vivió por un momento, en los días de su sesquicentenario, el pintoresquismo de la vida en la tranquila Villa de mediados del siglo anterior. No faltó ni siquiera la típica carreta, pues "el hogar con ruedas" de Don Nicho cruzó por las calles principales, con paso lento y tranquilo — ritmo de su época — mientras los lujosos automóviles modernos parecían mirarlo asombrados con los ojos de sus faroles. . .

Pero en las mismas horas, la mujer criolla que mostraba su amor por el pasado, su culto a la tradición nativa, exhibía su destreza ,su valor y su dinamismo en una fiesta hípica en que se clasificó brillantemente entre los campeones.

Y entre las intrépidas amazonas, figuraba una dama que obtuvo el primer brevet femenino del Aero Club de Melo. Y que al encontrarse en el aire, en pleno salto, se hallaba en su elemento, controlando dis tintos H. P. . . .

La mujer criolla demostró que la clásica suavidad femenina sabe conciliarse con la energía y que la gracia no es sólo atributo de las niñas tímidas de las novelas románticas, sino también de las que tanto visten el anacrónico traje de las abuelas en evocación sentimental, como hacen honor a un traje de amazona y a un casquete de aviador.

En el pasado como en el presente. En la tierra como en el aire. En el ensueño como en la acción. Magnífica armonía de sentimiento tradicionalista y afirmación del presente, en el aparente contraste que destaco como un modesto homenaje a las mujeres de mi pueblo.

Gervasio PIRO.



Grupo de damas melenses, ataviadas a la antigua.



Ataviada con hermosa mantilla, la señorita de Lazbal planta un retoño de la "glicina de las Montero", en la Plaza Constitución.



Entre la curiosidad pueblerina, cruzan por la plaza en reminiscencias de otra época.



La señora del Campo, distinguida matrona melense, rinde doble homenaje a la tradición con su indumentaria y el criollo mate.



Bella amazona y hermoso salto: Srta. Isolina Rodríguez.



ERAMOS TRES MUJERES

Laraine Day, Lana Turner, Susan Peters, son las figuras centrales de la producción M. G. M. en versión castellana, que exhibe actualmente Cine Metro.

CINE



LA HUELLA FATAL

Anuncia para el viernes Cine Metro, el estreno de la producción Warner Bros. en versión castellana, "La Huella Fatal" con Humphrey Bogart, Alexis Smith y Sydney Greenstreet.



El Dr. Amézaga acompañado del Cnel. de Anda y los oficiales de la 17ª Promoción que obtuvieron el "brevet" de oficiales de Estado Mayor.

EN EL I. MILITAR DE ESTUDIOS SUPERIORES



Cabecera del lunch, donde puede verse al Primer Mandatario rodeado por el Ministro de Obras Públicas Sr. Berreta, Director del Instituto Cnel. De Anda, Jefe del Estado Mayor Cnel. Olivera, tripulantes del "Lionel de Marmier" y parte del público asistente.



Autoridades que presidieron el acto de clausura de cursos. El Presidente de la República Dr. Amézaga, teniendo a su derecha al Dr. Carvajal, Dr. Lussich y Sr. César Batlle. A su izquierda, al Dr. Forteza, Cap. de Navío Luisi y otras personalidades de nuestro mundo político.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

PLAN ARRIESGADO













